

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Masoquismo y melancolía: reflexiones sobre sus diferencias.

Eisenberg, Estela Sonia.

Cita:

Eisenberg, Estela Sonia (2007). *Masoquismo y melancolía: reflexiones sobre sus diferencias*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/509>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/5X5>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MASOQUISMO Y MELANCOLÍA: REFLEXIONES SOBRE SUS DIFERENCIAS

Eisenberg, Estela Sonia
Facultad de Psicología, UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El trabajo parte de la tendencia primaria a la desazón que Freud postula no solo para la histeria sino para el status nervosus en general que llevado a su desarrollo extremo culmina en la melancolía, lo cual induce a interrogar las diferencias que se pueden establecer entre el dolor masoquista y el dolor melancólico.

Palabras clave

Dolor Coexcitación Escena Identificación

ABSTRACT

MASOQUISM AND MELANCHOLY:
REFLECTIONS ABOUT THEIR DIFFERENCES

The work part from the primary tendency to the discomfort (sorrow) that Freud advances not alone for the hysteria but for the status nervosus in general that carried to their extreme development culminates in the melancholy, which induces to interrogate the differences that can be established between the masochist pain and the melancholy pain.

Key words

Pain Coexcitation Scene Identification

En trabajos anteriores en el marco de esta investigación he partido de la idea de Freud respecto de una TENDENCIA PRIMARIA A LA DESAZÓN para el status nervosus en general, no sólo para la histeria, y que desarrollado en forma extrema lleva a la melancolía.

El presente trabajo parte nuevamente de ese enunciado y está orientado por las siguientes preguntas

- Ya que Freud se refiere a una noxa amplia cuando alude al status nervosus en general, podemos pensar esa tendencia primaria como el lugar del masoquismo en la estructura?
- La mortificación que el significante produce, que en oportunidades aparece mencionada como un dolor de existir inherente a la estructura pone en juego al masoquismo?
- ¿En qué haremos radicar la diferencia entre el masoquismo y la melancolía?

Para iniciar el desarrollo tomaré la última pregunta.

La melancolía, es una entidad que Freud investiga tempranamente, teniendo como telón de fondo, uno de los propósitos de esa época: organizar campos nosológicos para ubicar la pertinencia de la terapéutica psicoanalítica.

Época de la que datan sus trabajos alrededor de la neurastenia, el deslinde de las neurosis de angustia, y su empeño en situar a la angustia como un afecto que se distingue del dolor psíquico hemorrágico de la melancolía.

Si se observa la correlatividad de los manuscritos de ese tiempo vemos que en el E se pregunta cómo se origina la angustia, en el F hay una recopilación de casos de neurosis de angustia y en el G tenemos la melancolía, entidad que aparece ya sea en forma pura como mixta, infiltrada en tantas otras que hace dudar de si trata de estados afectivos melancólicos o una tendencia primaria a la desazón para el status nervosus en general.

Si bien para este momento Freud aún no formula una teoría acerca de la sexualidad, aborda la misma con la noción de acción específica, lo cual precisamente es demostrado en el gráfico del manuscrito G.

Ya había propuesto que el fallar del acto sexual como acción específica puede ser transpuesto en angustia, es más, que el ataque mismo de angustia reproduciría esa acción específica faltante, o puede manifestarse como astenia, o también que puede faltar toda inclinación libidinal como lo señala respecto de la melancolía, en la que aparece la anestesia sexual.

La diferencia que debe hacerse notar es que es sólo para la melancolía que plantea que lo que se pierde es libido psíquica dejando también por fuera aún una complicación de la descarga de la excitación sexual somática.

Entonces para la melancolía, anestesia sexual. Veamos ahora los pasos del masoquismo.

Es cuando puede elaborar una teoría pulsional de la sexualidad que le permite incluir modos de satisfacción no adaptativos ni específicos que es posible la INTRODUCCIÓN del masoquismo, opuesto a su par sadismo originario tal como lo plantea en su primer gran libro sobre la sexualidad "Tres ensayos para una teoría sexual".

Al plantear el masoquismo como primario recupera lo anunciado en la primer época en la que había formulado la tesis de que la excitación sexual se genera como efecto colateral, y que probablemente en el organismo no ocurra nada de cierta importancia que no ceda sus componentes a la excitación de

la pulsión sexual, por lo tanto también la excitación de dolor y la de displacer tendrían esa consecuencia. Esa coexcitación libidinosa provocada por una tensión dolorosa y displacentera sería un mecanismo fisiológico infantil que se agotaría luego. En las diferentes constituciones sexuales experimentaría diversos grados de desarrollo, y en todo caso proporcionaría la base fisiológica sobre la cual se erigiría después, como superestructura psíquica, el masoquismo erótico.

Por lo tanto si bien es cuestionable que sostengamos la hipótesis del masoquismo en las neurosis como placer en el displacer, esa extraña satisfacción no deja de ser tal solo por ser extraña.

En cambio podemos pensar la anestesia melancólica como una modalidad de satisfacción?

Situemos ahora algunas cuestiones respecto al lugar que Freud asigna al masoquismo en "Pulsiones y destinos", ya que podemos leer el circuito pulsional a pesar del cambio posterior respecto de lo primario.

Freud se refiere al par sadismo masoquismo diciendo que el proceso puede presentarse del siguiente modo:

- a. El sadismo consiste en una acción violenta, en una afirmación de poder dirigida a otra persona como objeto.
- b. Este objeto es resignado y sustituido por la persona propia. Con la vuelta hacia la persona propia se ha consumado también la mudanza de la meta pulsional activa en una pasiva.
- c. Se busca de nuevo como objeto una persona ajena, que, a consecuencia de la mudanza sobrevinida en la meta, tiene que tomar sobre sí el papel de sujeto.

A este último movimiento lo califica como masoquismo.

Es preciso otorgarle vigencia a esta formulación porque debemos acentuar la llamada a un otro que implica el enunciado de "se busca a una persona ajena". Por lo tanto la satisfacción autoerótica característica de la pulsión requiere del Otro.

Tenemos entonces del lado del masoquismo la dimensión erótica mencionada como coexcitación libidinal y como segunda particularidad, el requerimiento de un otro que cumpla la función de agente, para esa coexcitación.

¿Cuál es el lugar que podemos asignarle al Otro en la melancolía?

En los primeros textos freudianos tenemos algunas pistas.

El reproche en la neurosis obsesiva es el testimonio que resta de la atribución subjetiva de una vivencia primaria de goce. En la paranoia no hay tal acreditación sino que es proyectado hacia el exterior, el reproche es dirigido al Otro, del cuál el paranoico siempre desconfiará, de manera tal que el síntoma primario de la desconfianza asegura la existencia del Otro.

En la melancolía, Freud nos indica que al igual que la paranoia, en un principio no hay tal atribución subjetiva, pero tampoco hay proyección al exterior que permita hacer existir al Otro y como agravante aparece el reproche en forma secundaria, sin el componente erótico de la vivencia de goce produciendo una alteración del yo hasta su total avasallamiento.

De manera tal que no se asegura la existencia del Otro como en la paranoia, ni un goce erótico "interiorizado" como en la neurosis obsesiva en el que el reproche deviene erotizado, cuestión que podemos articular al masoquismo moral, dado que es por esa vía que la moral se resexualiza. Así, el autorreproche melancólico no comporta la erotización que se manifiesta en otras afecciones.

En lo que respecta al masoquismo primordial, Lacan propone en sus primeros seminarios una dimensión que involucra un sentido estructural, para la cual sitúa que no podemos comprenderla sin la dimensión de lo simbólico. Nos recuerda que cuando Freud aisló el masoquismo primordial, lo encarnó precisamente en un juego infantil, refiriéndose al *ford-da*, y agrega que el masoquismo primordial debe situarse alrededor de esta primera negativización, de este asesinato originario de la cosa.

Esta lectura podría habilitarnos a situar al masoquismo primario como inherente a la constitución subjetiva respecto del parlante

ser, es decir que podemos homologarlo a la mortificación del significativo, tal como lo planteaba en la pregunta b.

Va de suyo que ese masoquismo primordial erótico sea erótico?

Podemos pensar que el componente erótico del masoquismo primordial devendrá en coexcitación libidinal o fracasará en ese intento y permanecerá como ese dolor en estado puro que según Lacan modela la canción de los melancólicos.

Encontramos en Freud las dos posibilidades, ya que por ejemplo para el masoquismo moral nos indica que su peligrosidad se debe a que desciende de la pulsión de muerte y corresponde a aquel sector de ella que se ha sustraído a su vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción. Pero como, tiene el valor psíquico {Bedeutung} de un componente erótico, ni aun la autodestrucción de la persona puede producirse sin satisfacción libidinosa.

Respecto a la segunda posibilidad nos dice que en el sadismo y el masoquismo hemos tenido siempre ante nuestros ojos las exteriorizaciones de la pulsión de destrucción, dirigida hacia afuera y hacia adentro, con fuerte liga de erotismo; pero no podemos pasar por alto la agresión y destrucción no eróticas a las que debemos asignarle la posición que se merece en la interpretación de la vida.

Cuando ese dolor es ligado libidinosamente con ayuda de la coexcitación sexual antes mencionada; es en ese sector que tenemos que discernir el masoquismo erótico, devenido erótico.

Hay manifestaciones de lo no ligado como por ejemplo la reacción terapéutica negativa, que pueden aparecer como una respuesta melancólica ya que su fenomenología concuerda, pero tenemos que diferenciarlos en cuanto a la estructura.

Veamos ahora algunas cuestiones que son señaladas para la perversión masoquista pero que también se aplican al masoquismo en el fantasma, o sea dos tipos diversos estructuralmente, pero homologables dado que se trata en ambos casos de modos de la ligadura erótica, aún cuando esta pueda fallar, la misma falla da cuenta de su producción.

En el interior del masoquismo mismo Lacan nos dice irónicamente que podemos hacer todas las distinciones necesarias, masoquismo erótico, masoquismo femenino, masoquismo moral. Pero el enunciado de esta clasificación produce en cierto modo el mismo efecto que resultaría de decir: "Tenemos el vaso, la fe cristiana y la baja de Wall Street".

De todos modos encontramos una constante, la alusión a una escena y la presencia del Otro, ya sea por un contrato, una negociación, algún trato con el Otro. Para Lacan el goce masoquista no reside en el dolor corporal, sino en la anulación del sujeto, en tanto se hace puro objeto. El sujeto aparece como siendo el objeto de una negociación o de una venta entre otros dos, lindante a un bien que no hay siquiera que preservar, como era el caso del esclavo antiguo que imponía respeto por su valor de mercancía.

Es en esa escena, puesta en marcha en forma efectiva o fantaseada en la que el masoquista pide ser tratado, maltratado como un perro.

Acentuemos nuevamente el enunciado "pide ser tratado", ya que indica la apelación al Otro. Es más, según Lacan el masoquismo asume el valor y la función de aparecer cuando el deseo y la ley se encuentran juntos; lo que pretende que aparezca sobre la escena, es algo donde el deseo del Otro hace la ley. Es así que también de la escena el sujeto puede caer, léase pasaje al acto.

Pero el masoquismo requiere del mantenimiento de la vida para la prolongación del sufrimiento.

Del lado de la melancolía, el sujeto, nos dice Freud, no tiene ninguna vergüenza en mostrarse indigno y moralmente despreciable, se complace en la autodenigración, frente a la inhibición psíquica y el empobrecimiento pulsional, podemos contraponer la exhibición de su ser de despojo.

Esta exhibición no constituye una escena, y en el extremo

puede llevar a la aniquilación de la vida para poner fin a la eternidad del dolor.

Tenemos entonces, erotismo, apelación al otro y escena para el masoquismo contrapuestos a la pérdida de libido, ausencia del otro, inhibición psíquica-exhibición de su ser de despojo para la melancolía.

Si el propio masoquista aparece en la función del “deyecto”, de lo que es ese objeto a en la apariencia de lo “deyectado” de lo arrojado al perro, a la basura, al trasto, al desecho del objeto común, ¿cómo lo podemos diferenciar de lo que es un clásico enunciado para la melancolía también como identificación al objeto?

Una posibilidad es pensar que es solamente sobre la escena que la identificación al objeto es posible para el masoquista, la condición para que eso acontezca es la extracción del objeto por fuera de la escena que sostiene el marco. Para que la identificación en este sentido sea posible necesitamos de la distancia, de la separación, de la no-identidad.

En cambio la melancolía es precisamente la no separación, la no distancia entre el objeto a, desecho, y el i (a), identidad que Freud adscribió a lo ajeno, lo exterior, lo hostil, el no-yo, que en la melancolía coinciden con el sí mismo propio.

Dejaremos pendientes para el próximo trabajo las precisiones de las diferencias respecto de la identificación y el abordaje del superyo en lo que atañe a su función en el masoquismo sobre todo moral, la resexualización que opera en ese campo y cuál es en la melancolía su estatuto teniendo en cuenta el enunciado de “cultivo puro de la pulsión de muerte”.

BIBLIOGRAFÍA

FREUD, Sigmund: O.C., Bs. As., Amorrortu Editores, 1985.

-----Manuscritos (1892-99)

-----Manuscrito E: ¿Cómo se genera la angustia?

-----Manuscrito G: Melancolía

-----Un caso de curación por hipnosis (1892-93)

-----Neuropsicosis de defensa (1894)

-----Nuevas aportaciones a las neuropsicosis de defensa (1896)

-----Tres ensayos de teoría sexual. (1905).

-----INTRODUCCIÓN del narcisismo (1914)

-----Pulsiones y destinos de pulsión (1915)

-----Duelo y melancolía (1917 [1915])

-----Más allá del principio de placer (1920)

-----Psicología de las masas y análisis del yo (1921)

-----El yo y el ello (1923)

-----Neurosis y psicosis (1924 [1923])

-----El problema económico del masoquismo (1924)

LACAN, Jaques

-----EL SEMINARIO, LIBRO 1, Los escritos técnicos de Freud. Ed. Paidós, 1981

-----EL SEMINARIO, LIBRO 4, Las relaciones de objeto. Ed. Paidós, 1994

-----EL SEMINARIO, LIBRO 7, La ética. Ed. Paidós, 1998

-----EL SEMINARIO, LIBRO 8, La transferencia. Ed. Paidós, 2003

-----EL SEMINARIO, LIBRO 9, La identificación- inédito

-----EL SEMINARIO, LIBRO 10, La angustia- inédito Paidós, 2006